Del valor a la virtud

El paso de una educación en valores a una educación en valores en clave cristiana y profunda se está convirtiendo en una auténtica odisea para muchos agentes de pastoral. Los católicos llamamos *virtudes teologales* a los hábitos que Dios infunde en la inteligencia y en la voluntad del ser humano para ordenar sus acciones a Dios mismo. Estas virtudes son citadas en el Nuevo Testamento, en particular en la Primera Carta del apóstol San Pablo a los Corintios.

Por su importancia, las virtudes teologales han sido representadas en las obras de arte religioso de todas las épocas y estilos. Como se trata de conceptos abstractos, la iconografía ha recurrido al uso de alegorías para poder hacerlos visibles. La clave para representar la síntesis de este número en dos imágenes para la cubierta en principio resultaba fácil; no había más que tomar los elementos clásicos de representación de las tres virtudes teologales, *fe, esperanza y caridad,* y darles el toque urbano y grafitero que tienen las portadas este año. El principal problema a la hora de afrontar este trabajo es que las virtudes son tres y los dibujos que tengo que hacer son dos.

Al final opté para la imagen principal, la de la portada, **la fe**. Normalmente se la representa como una sacerdotisa virgen vestida con toga blanca, que sostiene una gran cruz con la mano izquierda mientras se lleva al pecho la derecha. Otros utilizan un cáliz o un libro abierto, que hacen referencia a la Eucaristía y a las Sagradas Escrituras, respectivamente. Con el fin de simplificar al máximo el gráfico y no llenar de elementos la figura, decidí utilizar solo **el cáliz con una forma** encima, sin apenas toque de color. El cáliz y la forma destacan sobre el color crema que representa una figura de mármol.

En la contraportada, **la caridad** queda representada por las **dos manos**, una en actitud de pedir, mientras que la otra se asemeja a las manos del soplo de Dios de la capilla Sixtina. Todo acto de caridad viene de Dios. Otro atributo característico de la caridad puede ser un corazón ardiente o una llama, como símbolos del amor y de la pasión; pero estos requieren de explicación, mientras que las dos manos son fácilmente comprensibles por la iconografía actual.

Para la representación de **la esperanza** opté por un **ancla** tatuada en el antebrazo de la mano que esta en actitud de pedir. Es normal la utilización del ancla como símbolo en el cristianismo, es la firmeza ante cualquier tormenta espiritual, es aquello que nos previene del naufragio interior. Muchas veces se representa a la esperanza con este objeto o bien con una mujer con la sujeta con sus manos. En otras ocasiones se utilizan unas manos elevadas a lo alto, justamente la posición en la que está la mano de la mujer que lleva el tatuaje. De este modo, esperanza y caridad se unen en el mismo dibujo y me permiten llevar en dos gráficos las tres ideas.

@jotallorente
www.jotallorente.com
www.facebook.com/jotasdb